

integradora del Cristóstomo (pp. 24-27). Algo muy similar anotábamos al comentar el pensamiento de Gregorio de Nisa sobre este asunto precisamente en el *Encomio de Basilio*, donde el Niseño hace la alabanza de lo que muy bien podría llamarse «la figura de los monjes-obispos», p. e., al describir cómo Basilio, al igual que Moisés se retira al desierto (cfr. Biblioteca de Patrística, 31, pp. 32-36).

Lucas F. Mateo-Seco

Luca D'ASCIA, *Il Corano e la tiara. L'Epistola a Maometto II di Enea Silvio Piccolomini (Papa Pio II)*, Edizioni Pendragon, Bologna 2001, 293 pp., 14 x 21, ISBN 88-8342-101-9.

Luca D'Ascia, que trabaja como investigador en la Escuela normal de Pisa y es un buen conocedor del Renacimiento italiano, se ha animado a publicar un documento poco conocido, que muestra la época renacentista como un tiempo de gran preocupación por el diálogo religioso. Se trata de una extensa carta en la que Pío II (1405-1464), más conocido por su nombre de Eneas Silvio Piccolomini (+1481), se dirige con profusión de argumentos al sultán turco Mehmet II, para invitarle a hacerse cristiano.

La epístola fue escrita y enviada en 1461, año en el que el Sultán había terminado de conquistar los últimos territorios cristianos de Oriente. Junto a la invitación a convertirse al Cristianismo, el Papa ofrecía a cambio el reconocimiento del Sultán como autoridad imperial legítima. El episodio constituye sin duda un caso único en las relaciones entre el Occidente y el mundo musulmán del Renacimiento. Encierra una mezcla de seguridad y candidez por parte de Pío II, y aunque la carta no tu-

vo consecuencias, representó en aquellos momentos una postura cristiana de importancia.

Las actitudes del mundo cristiano respecto al Islam en el siglo XV pueden reducirse a tres: la posición magisterial de la Iglesia, que condena la religión musulmana como opuesta sin más al Cristianismo; la posición irenista (Nicolás de Cusa, Juan de Segovia) que propone un acuerdo sustancial entre el Corán y el Evangelio, y considera posible la conversión pacífica de los musulmanes; y la actitud pragmática que acepta el Islam como realidad político-religiosa, y busca una convivencia con la civilización cristiana.

La originalidad de la carta de Pío II estriba en el hecho de referirse a las tres posturas para construir un argumento unitario. Contiene ante todo la refutación magisterial de la doctrina islámica en el terreno dogmático; y es también una crítica de las tesis irénicas. Acepta con reservas el poder otomano como situación histórica y política de hecho, pero postula la regeneración religiosa de ese poder como condición para un entendimiento con la Cristiandad. El Islam es para Pío II mucho más una herejía cristiana que una religión autónoma.

El volumen contiene una amplia introducción, de imprescindible lectura para entender la Carta y todas sus implicaciones, y el texto italiano y latino del documento.

José Morales

Francisco GIL DELGADO, *Pedro Segura. Un cardenal de fronteras*, BAC, Madrid 2001, 786 pp., 13 x 20, ISBN 84-7914-513-7.

El recuerdo del cardenal Segura (1880-1957) ha quedado marcado en la

historia reciente de España con trazos singulares y un abundante anecdotario. Se le aplicaba, el «Genio y figura hasta la sepultura». Y con razón, pues fue sepultado con desfile y honores de Capitán General con Mando en Plaza (Sevilla). Y esto a pesar de que la Santa Sede, después de una larguísima historia de agravios y protestas por su rigorismo, lo había retirado de la diócesis algunos meses antes. Con menos contemplaciones, la República lo expulsó de Toledo en 1931. Allí lo había puesto en 1928 Alfonso XIII (todavía con derecho de Patronato), que lo admiraba desde que lo acompañó a Las Hurdes (1922). Fue el primer obispo que salió de la Universidad de Comillas (auxiliar de Valladolid en 1916); obispo de Coria-Cáceres (1920), arzobispo de Burgos (1927); y, al ser preconizado para Toledo (1928), el cardenal más joven del Colegio cardenalicio (47 años). Después del exilio romano (1931), Sevilla (1937-1955).

La historia pasó a su lado. Y él intervino cuanto pudo con grave, aunque no siempre medida, conciencia de su dignidad episcopal y deberes pastorales. Exigente consigo mismo, severo con los demás, entrañable en familia; constructor de monumentos, fundador de instituciones piadosas, incansable organizador de triduos, procesiones, asambleas y veladas literarias y musicales. Con lo que conseguía tener a todo el mundo en danza. Con algún toque místico, con una mentalidad tradicionalista sobre el lugar de la Iglesia en la sociedad; con una corte de admiradores incondicionales. Y un punto excesivo y personal en todo, lo que se agudizó con la edad.

Esta voluminosa biografía tiene el mérito de ser la primera y se ha construido investigando en los archivos de Cabildos y diócesis, en los boletines dio-

cesanos y prensa local, y en el archivo personal de Cardenal (que legó expurgado a la Cartuja de Jerez). En su conjunto está lograda y se lee bien, aunque quizá le sobran páginas de cabildeos y reitera apreciaciones donde bastaría dejar hablar a los hechos. Se podría enriquecer con un estudio de lo personal de su correspondencia o un análisis general de su doctrina, y recopilar más testimonios de contemporáneos de las muchas memorias que se han publicado. Además, los documentos publicados por Luis Suárez y los amplísimos estudios de Gonzalo Redondo completarían, desde otros ángulos, la información sobre los conflictos que provocó el genio y la figura del cardenal. En todo caso, esta biografía constituye una aportación consistente y útil.

Juan Luis Lorda

Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años del seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1925). El seminario de San Francisco de Paula*, Rialp («Colección de Monografías del Instituto Histórico Josemaría Escrivá 1»), Madrid 2002, 451 pp., 16 x 24, ISBN 84-321-3402-3.

El primer libro de la «Colección de Monografías del Instituto Histórico Josemaría Escrivá» comienza con una presentación de Mons. Javier Echevarría. El Prelado del Opus Dei ha destacado el esfuerzo realizado en esta investigación histórica, que ha empleado abundantes fuentes documentales. El resultado final es la historia de cinco años de la vida de Josemaría Escrivá, que tienen su origen en una tesis doctoral.

La primera parte del libro trata de la vocación de Josemaría Escrivá, centrándose en la llamada al sacerdocio. A continuación, el autor se ha detenido en la